

artículos

Una integración regional con ventajas compartidas

Alcides Hernández Chávez*

EN EL TRABAJO "UNA INTEGRACION REGIONAL CON VENTAJAS COMPARTIDAS", SE REALIZA UN ENFOQUE MUY ORIGINAL SOBRE EL TEMA DE LA INTEGRACION, EN CUYO DESARROLLO PLANTEA COMO HORIZONTE LIMITE DE LA "INTEGRACION REGIONAL DEL TRABAJO". ESTA DEBERA SER LA GUIA QUE ORIENTE LA ESTRATEGIA DE LA INTEGRACION. PARA ELLO SOSTIENE QUE, ANTES QUE HABLAR DE VENTAJAS COMPARATIVAS PARA EL AMBITO REGIONAL, SE DEBE CONSIDERAR UNA ESTRATEGIA QUE IMPLIQUE "VENTAJAS COMPARTIDAS", POR CUANTO ESTA ES COINCIDENTE CON LA VISION DE INTEGRACION. DESPUES DE REALIZAR SUS ARGUMENTOS TEORICOS, EL AUTOR PRESENTA UNA ESTRATEGIA PARA SER APLICADA EN EL PROCESO DE LA INTEGRACION REGIONAL DEL TRABAJO.

Visión general de la integración

Globalización y regionalización

La coyuntura mundial de los últimos años ha sido tan abruptamente cambiante a tal grado que todas las proyecciones de mediano y largo plazo, elaboradas cuidadosamente por especialistas en prospectiva, que tomaban como referente histórico el esquema bipolar mundial, han quedado sin validez. El derrumbe del Muro de Berlín, el desmembramiento

de la Unión Soviética, en suma, la disolución de la economía socialista; es un proceso que las tendencias mundiales no lograron predecir. Hoy las leyes del mercado se imponen y no tienen contraparte con qué antagonizar.

Esta circunstancia es el preludio de un "nuevo orden mundial". Se aprecian en esta nueva etapa dos procesos fundamentales: la globalización y la regionalización (Guerra Borges: 5).

La globalización, no es más que la universalización de las leyes del mercado en todos los países del mundo. Se trata de la era "soñada" por los teóricos de la "mano invisible", en la cual el mercado es total, con base a cuyos principios se coordina la división

* El autor es Coordinador del Área de Investigación del ICAP. La interpretación y análisis del tema es responsabilidad del autor.

social del trabajo. Algunos autores, incluso, van más allá al señalar esta época como el corte transversal del "fin de la historia".

Por su parte, la regionalización, se explica a partir de la conformación de bloques económicos en los que se agrupan países de una misma región, alrededor de Estados líderes, o de monedas de reserva estables. La regionalización no es más que la compartimentación del mercado global. Al parecer, no hay correspondencia entre globalización y liberalización. La tesis del mercado libre se hace utópica, cuando se universaliza la ley de la oferta y la demanda. El mercado se concibe libre hasta el límite impuesto por las fronteras del bloque, a partir de este límite, más allá del bloque, el mercado, aunque funciona con base a los mismos principios, no es el mismo. Por ello, toda mercancía que procede de lo externo, choca con las barreras proteccionistas que éste impone en sus dominios.

Es a partir del tema de la regionalización que aparece en el tapete de la discusión el asunto de la integración. Algunos autores plantean que la integración de países en bloques responde tanto a razones económicas como políticas. Según Alfredo Guerra Borges, del IIES de la UNAM, México, la formación de bloques incrementa la capacidad de negociación frente a centros de mayor desarrollo y protección en relación a otros bloques con los cuales se compite (Nuevo Contexto Mundial para A.L.: un Boceto para Discusión: 6). Gonzalo Fajardo, Ministro de Economía de Costa Rica (1992), sostiene que la integración implica un

proceso de complementación económica entre los países en la búsqueda de mayor eficiencia, un mejor reacomodo, en la asignación de recursos para lograr ventajas comparativas (El Papel de C.R. en el Proceso de Integración de C.A.: 3). Para Rómulo Caballeros, de la CEPAL, la conformación de los bloques responde a la multipolaridad del mundo industrial del norte, del cual surgen disputas o alianzas para obtener la supremacía en el comercio, la producción, las finanzas, las tecnologías y la política internacional (Reflexiones sobre la Integración C.A. en los Noventa: 5). Gerardo Zepeda, funcionario de la SIECA, entiende que la integración es el medio que tienen estos países para insertarse al primer mundo (*Análisis y Perspectivas de la Nueva Integración C.A.*: 3).

Los bloques y el libre comercio

Actualmente es una realidad la conformación de tres bloques de "libre comercio": La Comunidad Europea, espera convertirse en los Estados Unidos Europeos en la presente década; los países asiáticos de industrialización reciente (Hong Kong, Taiwán, Singapur, Corea del Sur), bajo el liderazgo de Japón, han formado el bloque oriental o del Pacífico y; el bloque norte (NAFTA), conformado por Estados Unidos, Canadá y México.

Estos bloques se caracterizan por un alto proteccionismo. El nivel de proteccionismo de estos bloques es

patente. En Europa por ejemplo, existen fuertes presiones políticas por la protección del sector agrícola y también por la industria electrónica y de computación, que son relativamente débiles comparadas con el avance experimentado en Estados Unidos y Japón. El instrumento aplicado para ejercer control sobre esos sectores es el relacionado con las altas tarifas y la imposición de cuotas, dándole preferencia a las mercancías fabricadas por ellos. Europa no está dispuesta a dismantelar sus barreras a la competencia externa y existen cuotas en agricultura, autos, textiles, zapatos y electrónica (Saxe Fernández, John, A.L.-USA en la Posguerra Fría: 141). Es el mismo caso del banano procedente de América Latina, que debe competir desigualmente con el que producen las empresas europeas en las islas Canarias y en los países de la Convención de Lomé.

La integración como concepto económico

Pues bien, hasta hace algunos años el interés teórico por el tema de la integración era muy marginal. Actualmente el asunto se debate en los más importantes foros económicos y políticos mundiales. En Centroamérica también se ha revivido la discusión de la integración a raíz de las 13 reuniones presidenciales que se han realizado entre 1986 y 1992. Sin embargo, la interpretación de la categoría integración que se plantea para Centro-

américa, no ha superado la visión original. Se sigue entendiendo el término restringido al ámbito esencialmente comercial. Es decir, la idea es que los países de la comunidad centroamericana se integren para vender más y comprar menos o más barato; para protegerse de las competencias o para negociar y entrar en mejores condiciones al mercado internacional; integración para lograr ventajas comparativas. De ahí que la problemática de la población como tal sale sobrando en el esquema.

En esas circunstancias, amerita que el asunto de la integración sea analizado con mayor profundidad, para que en efecto pueda ser entendida como alternativa al desarrollo y no como un simple instrumento del crecimiento. Para ello se requiere que el concepto sea definido y entendido como una relación social, a la cual se subordinen las relaciones comerciales y no al revés. Entendida como relación social, la integración implica acercamiento consciente entre individuos o grupos de personas de los diferentes países motivadas por problemas comunes que pueden ser enfrentados, con mejores resultados, mediante el esfuerzo colectivo. Lo anterior quiere decir que la integración como relación social requiere como condición *sine qua non* de la vinculación de personas con dificultades individuales y colectivas de carácter común, cuya solución, entendida también como proceso, requiere del concurso de todos los afectados, sin importar la nacionalidad. No sólo se trata de relaciones de compra-venta, sino de relaciones sociales en el más amplio sentido.

Por qué la integración social?

Las personas tienen diversas motivaciones para integrarse. Esas motivaciones pueden suscitar o provenir de necesidades simples a necesidades complejas; para enfrentar problemas de carácter inmediato, mediano (coyunturales) o de largo plazo (estructurales). Un grupo de personas de uno y otro país puede estar interesado en integrarse de acuerdo con una motivación inmediatista, por ejemplo, realizar eventos culturales, científicos, religiosos, recreativos, deportivos y de otra naturaleza. Este tipo de integración, no es comercial, ni permanente, pero sin embargo, a nivel del pueblo puede tener un efecto motivador muy fuerte. Es decir, son formas de integración que tampoco se descartan en una integración social amplia. Enfrentar una catástrofe, las dificultades de una epidemia común, problemas climáticos, desastres naturales, alianzas políticas temporales para la elección de un centroamericano en un organismo internacional, hacer negocios, son formas de integración que no se descartan en el medio regional y que no deben depender para su ejecución de formalismos y reglamentos sino de acuerdos políticos concertados en el marco de una integración amplia.

Pero lo más trascendente de la integración posiblemente tendría que radicar en la solución de los graves problemas económicos, financieros, tecnológicos, armonizar relaciones políticas, enfrentar los desequilibrios sociales comunes, solución al

desempleo y preservar el ambiente natural de interés común para las personas, en síntesis, enfrentar el subdesarrollo, como proceso histórico. Esta tarea implica dificultades mayores, por tanto, la integración, en este sentido, es un proceso con una serie de interrelaciones y de intereses sociales que no pueden restringirse al ámbito puramente comercial, por cuanto irradia inquietudes amplias para los diferentes grupos sociales. En el caso de Centroamérica, la integración podría modelarse para enfrentar esos problemas complejos de orden estructural que requieren del concurso social, para obtener resultados y soluciones de mediano y largo plazo. Esto implica, conceptualizar la integración como algo más trascendente, como un proyecto social alternativo al subdesarrollo.

Pero, no obstante la dimensión o la forma que adopte la integración, lo importante de resaltar es que para que se realice una integración social, como hemos dicho antes, tendrá que existir un fin común que motive el acercamiento colectivo. No son los deseos y voluntades de los promotores los que se imponen en la realidad. Las personas no se agrupan o se integran sino media entre ellas un interés común, es decir, si no existe una motivación material que despierte el interés para integrarse.

El aspecto que incide en la intensidad de la integración social, en la época moderna, es el grado en que medie dicha integración para que las personas tengan acceso a los bienes materiales para reproducir el capital y la fuerza de trabajo. Así, a los grupos

sociales pivotes de la sociedad, trabajadores y capitalistas, que son los que ejercen la mayor influencia en la dinámica económica y política, les interesará la integración en la medida en que el proyecto reviva la perspectiva de más fuentes de trabajo, mejores condiciones ocupacionales y salariales y más ganancias para la inversión, respectivamente. Es decir, que los grupos, por medio de la integración, tengan la posibilidad de acceder a los bienes materiales y espirituales con los cuales puedan satisfacer sus necesidades. Consecuentemente, una integración que sólo prometa más ganancia para los ricos no es atractiva para la mayoría de la población, es decir, carece de legitimidad social o es menos motivante, por cuanto implica que los primeros se apoderan de los fines y los segundos únicamente sirven de medio.

La homogeneidad económica y social

La evidencia moderna de integración social más desarrollada y elaborada, es la Comunidad Europea. En los países de Europa, la tendencia, como hemos dicho antes, avanza hacia la conformación de un bloque económico-político. Se trata de una integración de naciones en las cuales están diseminados los intereses económicos de los grandes capitales europeos, que son relativamente homogéneos y son los que ejercen la mayor influencia integradora tanto para facilitar la movilidad libre de capitales, como también para mover los grandes contingentes de fuerza de

enero-diciembre/1992

trabajo calificada y semicalificada, que necesitan para sus procesos productivos. Asimismo, la población económicamente activa de la comunidad es bastante homogénea en cuanto a su formación científica y tecnológica y en la divulgación idiomática; es muy común para los europeos hablar hasta tres lenguas diferentes. En ese sentido, los trabajadores son competitivos y se pueden movilizar por toda la comunidad. En este asunto ha jugado un papel importante el sistema educativo, que es muy similar en todos los países.

Así es que, si bien existe un relativo desarrollo económico desigual entre los países, cada uno tiene particularidades que le proporcionan cierta ventaja comparativa en relación con los demás. Por tal circunstancia, la integración europea no encuentra grandes obstáculos, pues de parte de los trabajadores estos tienen la posibilidad de acceder y competir en una demanda diversificada de trabajo, en tanto tienen la formación académica y técnica y están habilitados por el esquema para moverse libremente a trabajar en cualquier país de la Comunidad; y también para los oligopolios, ya que pueden vender y comprar sus mercancías, invertir y reinvertir sus utilidades en cualesquiera de los países que conforman el bloque europeo. Es decir, la integración ahí responde a intereses de grupos sociales relativamente homogéneos.

Mientras tanto, la crítica que recibe México por lo que será su papel en el marco del NAFTA, es por su diferencia económica en relación con sus otros dos socios. México registra un 3.2%

del PIB estadounidense; 4.5% de las exportaciones de aquel país. Pero estas estadísticas no bastan, pues la comparación que se hace con la parte real de la economía, es mucho más seria: carreteras, puertos, aeropuertos, edificaciones, instalaciones fabriles, casas, vehículos en circulación, embarcaciones, servicios, sistema financiero y demás bienes. Comparando estos recursos, la riqueza de Estados Unidos es de 200 a 300 veces mayor que la mexicana. Al respecto un empresario mexicano señala: "se asociaría usted con alguien 250 veces más rico que usted?. En caso que la respuesta fuera positiva, cabría otra pregunta: sería usted realmente su socio, o simplemente su empleado? (Saxe Fernández, John: 146).

La integración en Centroamérica

La idea de la integración en Centroamérica es histórica. La historia de casi dos siglos registra hechos contundentes respecto a los deseos de unión centroamericana. No obstante estos intentos, Centroamérica no ha podido concretar su unidad. La razón fundamental por la cual la integración de estos países ha sido débil lo explica la carencia de los medios motivadores de los diferentes grupos sociales. En la etapa inicial de vida independiente la motivación de la federación centroamericana lo constituyó la psicosis defensiva frente a la reacción de España por la declaratoria de independencia, pero poco a poco se fue desvirtuando aquella idea ante la

decadencia del imperio colonial, el surgimiento pausado de la república y la consolidación del nacionalismo. Otra motivación importante de unidad regional lo constituyó la invasión filibustera en la década de 1850, para cuya defensa se aliaron en un solo bloque los cinco países de la región, pero después del fusilamiento de William Walker en Trujillo, Honduras, las aguas retornaron a su nivel y cada república regresó a lo suyo. Un siglo más tarde las motivaciones emanan de la ampliación de la actividad comercial. En este proceso fue un sector de los grupos dominantes el beneficiario, dejando al margen al sector exportador orientado al mercado mundial, a los trabajadores y a la mayoría del pueblo centroamericano. Consecuentemente, la integración se desplomó por la carencia de un eje motivador colectivo.

La tendencia muestra que los intereses políticos y económicos de los grupos dominantes centroamericanos fueron relegando la idea de la integración e interesándose más en el comercio con el resto del mundo. Así, con el correr de los años, cada país fue desarrollando una modalidad particular de inserción al mercado internacional. Ha sido un sector industrial con capital extranjero y que produce para el mercado interno (llantas, alimentos, medicinas, productos de limpieza, materiales de construcción y otros), el que ha luchado por expandir el mercado regional, con fines estrictamente comerciales. En síntesis, son las empresas transnacionales, que proceden de los países desarrollados y que tienen sucursales en casi todos estos países, las que han traspasado

las fronteras centroamericanas, movilizándolo sus capitales y mercancías. Es por ello que éstas han sido el principal bastión que ha sostenido el relativo vínculo de intercambio regional en los últimos decenios.

La nueva integración centroamericana

La Integración Regional del Trabajo

Ahora bien, a la integración social se le puede dar vida en concreto a partir de una realidad histórica en particular. Es el caso de los países centroamericanos que hacen esfuerzos por superar las barreras del atraso y la miseria.

Existe en Centroamérica una estructura productiva desintegrada. Para ejemplo, no se puede establecer una correlación simple empírica entre lo que podría ser una matriz de insumo-producto de la producción agraria y manufacturera. La industria en general se abastece de insumos importados, mientras la agricultura hace lo mismo. La integración de estos sectores se aprecia únicamente en la comercialización, en el momento en que la fuerza de trabajo de la industria, el comercio y las finanzas se abastece de alimentos producidos en el agro y los productores agrícolas compran productos semielaborados para sus necesidades cotidianas. Esta circunstancia es muy común a lo interno de cada uno de los países. La razón de esto lo explican factores tales como la

enero-diciembre/1992

falta de integración horizontal y vertical de los capitales industrial y agrario; y la dependencia tecnológica del exterior. No hay que despreciar el aporte histórico que muestra como en los países industrializados el capital y la tecnología son determinantes en la integración de los procesos de trabajo.

Pues bien, prevalece en Centroamérica una modalidad productiva que se caracteriza por la desintegración de la industria y el agro, y que en gran medida explica la desarticulación del campo y la ciudad. La manufactura, más vinculada al modernismo, adquiere una dinámica independiente del agro e impone sus condiciones en el mercado. Mientras que el productor del agro, que no forma parte de la agroindustria exportadora, al no estar sometido a la dinámica industrial y del mercado, produce con tecnologías arcaicas e inertes. Visto el problema desde esta visión global, se puede apreciar un constante estancamiento y deterioro en lo económico y social, al imponer esta modalidad la destrucción acelerada de la naturaleza, la sobre explotación de la fuerza de trabajo y consecuentemente, el deterioro sistemático del nivel de vida de la población.

Cuando se aborda el tema de la integración regional, se hace abstracción de esta circunstancia y se le piensa en función de una integración con referencia a las ciudades centroamericanas. Se trata de idealizar un mercado común con base urbana debido a que ahí se concentra la proporción de la población con capacidad de consumo; al tiempo que se margina a los grandes con-

glomerados rurales e informales, que son mayoritarios en la región. Se reproduce inconscientemente el esquema interno llevándolo al ámbito regional. Luego, la motivación integradora moderna de las clases dominantes se encuentra en el mercado urbano, conformado por las capas medias y altas de la población, que son las que tienen acceso al ingreso. No es atractivo el mercado rural é informal debido que esta población, tiene necesidades, pero no tiene ingresos con que demandar. Vista la integración a partir de esa visión, no representa ninguna motivación para la mayoría de la población por cuanto no promete resolver sus más urgentes problemas.

Para reducir o eliminar esa desarticulación, conviene crear un orden social que descansa en una "integración regional del trabajo". Entendiendo por ésta, a la articulación, en el ámbito nacional y regional, de las ramas productivas afines, homogéneas y complementarias. Se trata de un ordenamiento social que articule la industria y el agro para que se logre la incorporación de la población a la producción de bienes y servicios, ya sean para el mercado regional o para el internacional.

Se trata de una modalidad que coadyuve con la fusión de capitales regionales, el aprovechamiento óptimo de la capacidad instalada, el uso de tecnologías compartidas, negociar transferencia de tecnología del exterior, intercambio de experiencias en el plano regional y que facilite la movilización de la fuerza de trabajo. La **integración regional del trabajo** podría

intensificar la difusión de la cultura productiva del pueblo centroamericano.

Dado el desarrollo de la competitividad mundial, resulta muy costoso para un sólo país el desarrollo rápido de su propio parque industrial, con capacidad competitiva con el resto del mundo. Aunque se debe reconocer que algunos países de la región han logrado desarrollar algunos focos industriales competitivos, pero carecen del suficiente capital para traspasar a otros niveles de producción y competitividad. La "integración regional del trabajo" puede acelerar un proceso de centralización de capital, desarrollando un mercado de capitales con el ahorro interno de la región, cuya dinámica permita sentar las bases de la acumulación de capital con base a inversiones centroamericanas.

Para acelerar el desarrollo productivo, la centralización de capital es fundamental, por cuanto implica aglutinar los ahorros dispersos, para convertirlos en fuente de acumulación de capital. La revolución productiva de los países que hoy marchan a la cabeza del modernismo, demandó de dicho proceso. La industria ferrocarrilera, el petróleo y grandes proyectos estratégicos, que requieren de grandes inversiones, se desarrollaron a partir de la fusión de capitales, como resultado de la centralización capitalista. La "integración regional del trabajo", puede jugar un rol en esa dirección, sin que ello quiera decir, estímulo a la monopolización y oligopolización del mercado.

Se idealiza una modalidad, que planificadamente, cohesione las

economías y siente las bases para el uso racional de los recursos naturales y el eficiente aprovechamiento de los factores de la producción. Al mismo tiempo que generadora de espacios económicos para la participación de los pequeños y medianos productores y las empresas de interés social.

La integración regional del trabajo, en consecuencia, no descansa en la visión comercial. Es una concepción amplia, que incorpora a los procesos productivo, comercial y financiero. Rechaza el postulado de la "división centromericana del trabajo", que consiste en la industrialización de unos países y el estancamiento de otros, similar a la tradicional división internacional del trabajo, que se produce a nivel internacional.

La integración regional del trabajo, rescata el aporte cepalino de industrialización recíproca y no concentrada.

La "integración regional del trabajo", es incompatible con la percepción de la "división centroamericana del trabajo", por cuanto integrar significa aglutinar, juntar a los países, en un bloque único; por su parte, la división significa diferenciar, separar los países, para que cada uno se dedique a sus cosas y se defienda por si mismo, en el ámbito de la competencia. Mientras que la integración es el ambiente mediante el cual los países podrán "compartir ventajas".

Luego, es a partir de la integración regional del trabajo que Centroamérica como conjunto podrá negociar su oferta exportable y penetrar con más vigor

al mercado internacional, al mismo tiempo que negociar créditos internacionales y montar infraestructura productiva de magnitud regional. Se espera que, a partir de esta visión inédita en estos países, se logren ventajas competitivas con el resto del mundo, mediante la reducción de costos, pero no por la vía de la explotación irracional de la fuerza de trabajo y la destrucción de la naturaleza, sino a través del mejoramiento de la calidad de vida de la fuerza de trabajo.

Las ventajas compartidas

Las "ventajas compartidas" es otro concepto que resulta de la tesis de la "integración regional del trabajo". Siendo que la integración implica búsqueda de atributos motivadores para la reproducción de la fuerza de trabajo y del capital; significa que la integración hará posible la creación de nuevas fuentes de empleo y mejoramiento del nivel de vida de la población; al mismo tiempo que ofrecerá mejores oportunidades para multiplicar las ganancias de la inversión. De ahí que los países se integran para compartir esas ventajas, que son propósitos sociales, no conquistables en el mediano plazo conservando el separatismo. Esto quiere decir que los países articulan sus economías para sacarle mejor provecho a los recursos naturales, asignar mejor el capital y los recursos humanos y ampliar el mercado. En ese proceso, se logran compartir las ventajas que generen la explotación de los escasos y abundantes recursos disponibles.

Las "ventajas compartidas", rechazan la tesis de las llamadas "ventajas comparativas", aplicadas al ámbito regional, por ser contradictorias con la visión de integración regional. El conflicto conceptual se origina en tanto las "ventajas comparativas" son compatibles con el principio de "división centroamericana del trabajo"; por medio de la cual la parte fuerte saca ventaja de la débil. Esta visión fue la que dio lugar a una industrialización centralizada en la década de los sesenta. Por ello, en nuestra tesis, este enfoque se ha rechazado y se le ha sustituido por el de "integración regional del trabajo".

Luego, la tesis de las "ventajas compartidas" sí es compatible con la de "integración regional del trabajo". En el entendido que integración no significa división, sino suma de las partes. Y si las partes se unen, lo hacen para compartir las ventajas que produzca la unión, no para pelearse en competencia desleal esas ventajas. Por ejemplo, si Centroamérica se presenta como un solo bloque productor de café, posiblemente pueda realizar una mejor negociación en el mercado mundial, realizar mejores transacciones y finalmente compartir las ventajas de la unión, según el aporte de cada país. Sólo el hecho de lograr un tratamiento más respetuoso en la negociación es más provechoso, aunque la ganancia económica sea la misma que de manera individual; que el impase de recibir un trato indigno al presentarse separadamente, compitiendo ventajas entre vecinos.

Los instrumentos claves para el logro de la "integración regional del trabajo".

El mercado

No existen condiciones hoy día en la región que sean alternativas al mercado para coordinar la división social del trabajo. Centroamérica está inserta en la dinámica del mercado y no se visualizan otras vías en el corto y mediano plazo. Esto quiere decir que la integración del trabajo se le deberá concebir en el marco de esos principios. Será el mercado quién transmitirá las informaciones de precios, costos, consumos y cambios tecnológicos; aunque el Estado también deberá jugar el rol que más adelante señalaremos.

Lo anterior, y aunque parezca obvio, bajo el entendido que el mercado *per se*, es una unidad contradictoria e imperfecta. Esa unidad contradictoria está conformada por dos polos opuestos: oferentes y demandantes. Los oferentes esperan vender al precio más alto y los demandantes esperan comprar al precio más bajo.

En general, en la sociedad mercantil, la oferta y la demanda son irremediablemente interdependientes. Pero en un mercado poco desarrollado, la demanda puede ser independiente o relativamente independiente de la oferta, según el grado de acceso a los medios de producción del consumidor. El campesino que produce los granos para su autoconsumo es independiente del compor-

tamiento de los precios que cobran los oferentes de granos en el mercado. Pero el trabajador que con su salario compra los granos en el mercado para sus necesidades diarias, no escapa a las tendencias de los precios.

En el mercado puro, desarrollado, en donde todas las tierras producen para el mercado y el campesino no posee parcela porque se ha proletariado y además toda la oferta de fuerza de trabajo urbana está inserta o lista para insertarse al mercado de trabajo, en esas circunstancias, todo bien de consumo es mercancía, por tanto, todos los consumidores deberán tener ingreso para comprarlas. En esa situación, la interdependencia entre la oferta y la demanda es absoluta, dándole vida a esa unidad desarrollada que se llama mercado.

Dentro de ese ámbito, oferente es la persona que tiene que vender y demandante, quién tiene que comprar¹. En Centroamérica, se difundió la idea de diversificar la oferta, mediante la integración regional, bajo el supuesto que lo ofrecido será vendido, si se promueve intensamente, como la Coca Cola. Mientras la realidad dice que el mercado en estos países es en extremo reducido por cuanto mientras

la oferta se expande, esperando la misma correspondencia de la demanda, el efecto es al contrario, pues ésta se contrae debido a la proliferación de la pobreza de los demandantes. O sea, que hay en Centroamérica una población considerable con necesidades (más del 50%), pero que no es demanda por carecer de los ingresos básicos. Aquí se rompe toda idea de equilibrio del mercado. Por ello decimos que entre más se empobrece la población es más imperfecto el mercado.

Como consecuencia, los oferentes más dinámicos instalados en estos países apuntan sus carabinas productivas hacia el mercado mundial en busca de demandantes con ingresos, que sí los hay en los aquellos países desarrollados donde desde hace más de un siglo se puso el interés por el desarrollo de las variables endógenas: el mercado interno y la inversión nacional.

El mercado, en Centroamérica, está afectado, no sólo por las imperfecciones que produce la oligopolización de la economía, sino también por el alto grado de subdesarrollo. El empobrecimiento generalizado, aparenta sobreproducción, ya que el producto se encuentra disponible en el mercado y la población lo necesita, pero no lo adquiere porque no tiene ingresos para comprarlo.

Y la tendencia de las decisiones de los grupos dominantes en la región muestran cada vez un mayor desinterés por el fortalecimiento del mercado interno con la esperanza de resolver el problema de acumulación de capital mediante una mayor inserción al mercado mundial, que como hemos planteado arriba, se encuentra

1. Los teóricos del mercado señalan que el mercado es algo impersonal. Sostienen que el sistema de precios opera sobre las transacciones monetarias. El impersonalismo tiene dos implicaciones. Primero, el mercado satisface demandas, no necesidades. Los bienes y servicios son obtenidos por aquellas personas que pueden pagar por ellos, aun cuando las necesidades y deseos legítimos de otros consumidores no sean satisfechos debido a que no pueden pagar los precios del mercado. El mercado responde estrictamente al poder de compra y en ese sentido no tiene conciencia (*Call and Holahan, Microeconomía, ed Iberoamérica: México, 1985: 43*).

compartimentado en bloques para agilizar su intercambio comercial. Estos bloques también tienen intereses de mercado que proteger y paulatinamente tienden a cerrarse y a ceder frente a presiones de terceros en lo que más conviene a los intereses de sus ciudadanos².

Pues bien, este mercado regional, que está muy desequilibrado es impotente para coordinar por sí mismo la integración regional del trabajo. Por ello la realidad exige la necesaria complementariedad Mercado-Estado. De ahí que el bastión fundamental para cimentar el proyecto regional lo deben conformar: la empresa privada, la economía social y el Estado. Un Estado orientador del desarrollo y adecuado a la magnitud de la economía. Un Estado que haga política económica y planificación del desarrollo en función del horizonte trazado: la integración regional del trabajo. El otro

bastión clave, por desarrollar, lo constituye la economía social, que es la base para que las masas de desocupados y subocupados de la región, se integren al proceso productivo, por ser la única fórmula válida para que accedan dignamente a la distribución de la riqueza.

La distribución del ingreso

Informes estadísticos de 1990 daban cuenta que para fines de la década de los ochenta, más del sesenta por ciento de la población centroamericana vivía en condiciones de pobreza y extrema pobreza (IICA-FLACSO, C.A. EN GRAFICAS, 1990: 58). Esto quiere decir que existe en la región un contingente de personas con grandes necesidades, pero que no son demanda de la oferta disponible porque no tienen ingresos para demandar.

Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo, reconoce este carácter de la pobreza regional viendo el asunto desde la perspectiva latinoamericana, al señalar que "los países latinoamericanos se han caracterizado por su incapacidad para establecer vínculos entre los aspectos económicos y los sociales del desarrollo humano. Como han sido países pobres en los que predominan los bajos salarios, con un reducido gasto social, y con servicios educativos y de salud que presentan escasa cobertura y niveles muy bajos de calidad, estos países han tenido que enviar al mercado señales que atraen aquellas actividades económicas que, en vez de potenciar la capacidad productiva de los recursos humanos y naturales

2. El 25 de enero de 1993, el presidente de Costa Rica, Don Rafael Angel Calderón, se reunió con Richard von Wiezsaecker, presidente alemán, con la intención de solicitar apoyo económico. Al respecto obtuvo como respuesta, que toda ayuda alemana tenía como contraparte el ponerse al día con el pago de intereses morosos que sumaban 4.5 millones de dólares, de una deuda de 100 millones de dólares. Al mismo tiempo se le rechazó la solicitud por una donación de 15 millones de dólares para programas ecológicos y mantenimiento de reservas forestales. El propósito del presidente Calderón era negociar 35 millones de dólares para remodelar la planta hidroeléctrica de "Tacaes", remodelar la línea eléctrica del ferrocarril entre Puntarenas y San José y repuestos para locomotoras. En la gira por Europa, el Presidente de Costa Rica visitó España para sensibilizar aquel gobierno sobre la apertura al mercado del banano. España es uno de los promotores de las medidas encaminadas a proteger la producción bananera de las Islas Canarias y de otras áreas de la Comunidad productoras de la fruta (*La República*, 26.1.93: 4A).

mediante su articulación con la ciencia y la tecnología, hacen más bien un uso depredatorio de esos recursos, explotándolos en forma extensiva, y tratando de aprovechar lo que se ha llamado el círculo vicioso de la pobreza para generar elevadas ganancias individuales a costa del bajo costo unitario de esos recursos (BID 1993: 2).

Ante esta realidad social, resulta tan cierto ahora como antes, que la liberalización aduanera en la región, *per se*, es necesaria, pero no suficiente para expandir la circulación de mercancías. No basta con diversificar y aumentar la oferta de bienes y servicios. La oferta y la demanda, como hemos dicho antes, forman una unidad en las actividades mercantiles pero ni la una, ni la otra, pueden subsistir separadamente. O mejor dicho, todo productor que produce para el mercado depende irremediablemente del comportamiento del consumidor y viceversa, si éste está desprovisto de medios de producción. De ahí que si el consumidor está arruinado, le transmite su desdicha al productor. De lo

anterior se infiere que, para que el mercado regional responda a la dinámica de los oferentes de estos países, se requiere que la población de Centroamérica mejore sus condiciones de ingreso. No se puede esperar el milagro del derrame de la "olla" o del "barril" para que las cosas cambien. La leche Dos Pinos, que la ofrecen los productores de Costa Rica la podrán demandar los niños de Honduras, si sus padres tienen acceso al ingreso; de igual manera, los Jugos Naturales de Honduras los podrán consumir los trabajadores costarricenses si disponen del medio para hacerlo.

La unión aduanera

La circulación de personas y de mercancías en Centroamérica desde hace muchos años es en extremo complicada. Para los centroamericanos y turistas internacionales, cruzar las aduanas terrestres centroamericanas significa un verdadero "via crucis"³. En primer lugar, la infraestructura disponible es inadecuada para dinamizar el mercado y desagradable para las personas de todas las nacionalidades que por ahí transitan. En segundo lugar, los procedimientos administrativos y de control aplicados son los más atrasados del mundo, las personas que atienden no están preparadas para una relación cortés y afable, la pérdida de tiempo y la corrupción son factores que agotan. Para el caso, la distancia entre San José y Tegucigalpa es de 800 kilómetros, para cuyo recorrido vía terrestre, en un día, se requieren 15 horas. Es decir, 8 horas en tránsito, 6 en trámites de aduana y una hora para comer algo.

3. Si una persona viaja desde Honduras hasta Costa Rica, tarda en cada aduana un promedio de 90 minutos. En este trayecto el viajero tiene que registrarse en cuatro aduanas: salida de Honduras, entrada a Nicaragua, salida de Nicaragua y entrada a Costa Rica. Del lado de Honduras al pasajero se le aplican muchos sellos, haciendo un pago en cada estación selladora, sobre un papel informal, es obvio que esos cobros por servicios del Estado no tienen contraparte controlable. En Nicaragua, el mismo personaje aplica las entradas y salidas, llena a mano sendas listas de datos, usando los procedimientos más arcaicos de la época actual. Al pasajero le hacen perder tiempo adrede buscando que el día avance para que se desespere y pague recargos que cobran mediante auxiliares de apoyo. En otras palabras, las aduanas terrestres son un verdadero desorden organizado.

Quienes pierden en el recorrido son los nicaragüenses porque dada la pérdida de tiempo en las aduanas raras veces las personas en tránsito consumen algo o compran alguna prenda en las ciudades aledañas a las carreteras, para no atrasarse y llegar con tiempo, antes que cierre la jornada (de 8:00 h. a 17:00 h.). Quizá por esa circunstancia, en las aduanas de Nicaragua, se apresuran a cobrar a la entrada, a cada centroamericano, la suma de US \$25 por persona por transitar por su territorio y US \$ 20 por vehículo liviano; más otros recargos de aduanas y tránsito, a la entrada y la salida el mismo día. Similar tratamiento reciben los nicaragüenses por los lados de Honduras y Costa Rica. Estos contratiempos los enfrentan también los transportistas de mercancías, quienes encarecen sus costos por las mismas circunstancias.

Por lo anteriormente expresado, se puede inferir que uno de los instrumentos vitales que favorecerá la "integración regional del trabajo", en Centroamérica, lo constituye la "unión aduanera". Esta será la clave para agilizar el comercio, la movilización de personas e intensificar el turismo en la región. Se trata de un sistema que deberá ser pensado en función de modernizar, para que se eliminen o reduzcan al mínimo los obstáculos para la libre circulación de personas y de mercancías. La agilización del comercio permitirá que se diversifique la oferta global de bienes y servicios; se hará más elástica la demanda regional, se reducirá el control monopolístico y oligopolístico del mercado, se mejorará la calidad por cuanto se incrementará la competitividad de los

oferentes y se estabilizarán los precios.

En síntesis, la unión aduanera puede concebirse como un modelo de libre circulación a lo interno de Centroamérica y protección relativa frente al resto del mundo según convenga a los intereses regionales. La protección frente al resto del mundo debe hacerse como una estrategia de sobrevivencia, para conservar y desarrollar el exiguo parque industrial y la producción agropecuaria del istmo.

El sistema monetario

Las modificaciones estructurales en el ámbito real de la economía implican cambios sustanciales en el sector nominal de la misma. Por ello es fundamental que, dentro del marco integrador, se considere al sistema monetario mediante el cual se hará posible la relación de intercambio con todas las complejidades que implica. Un mercado dinámico es incompatible con los esquemas monetarios nacionales que hoy día predominan. La situación exige de un sistema monetario regional ágil, producto de un acuerdo multinacional, que podría desembocar en una "moneda patrón" de circulación general en todos los países.

Se trata de la idea de una moneda que, para que sea aceptada socialmente, tendría el carácter de medida de cuenta, acumulador de valor y medio de cambio; similar a las monedas nacionales de curso legal. De concretarse algo similar, se le podría augurar a la integración regional una dinámica inédita. Se multiplicaría

el intercambio; habría estabilidad financiera, por cuanto la oferta monetaria sería controlada por especialistas y autoridades monetarias de los países integrados; habría una gran movilidad de inversiones dentro de la región, pues se facilitarían las operaciones de mercado abierto a nivel regional; un sistema único de encaje bancario; tasas de interés niveladas y un patrón de costos estable; en síntesis, todas las actividades económicas regionales se multiplicarían, en un ambiente de estabilidad financiera.

Un sistema monetario con el carácter señalado sería compatible con el esquema de "integración regional del trabajo", por cuanto homogenizaría la remuneración de todos los factores de la producción, en un plano de competencia y de bienestar social.

Estrategia para la nueva integración de Centroamérica

La nueva integración de Centroamérica, dada la relativa homogeneidad de sus economías, historia común, culturas, clima, grado de desarrollo social, deberá descansar en un bloque ístmico, cuyo soporte lo constituya la "integración regional del trabajo". Este concepto, como se ha expresado más arriba, pretende rescatar el aporte original cepalino que planteaba la "industrialización recíproca" y no concentrada en países o grupo de países.

No se trata, entonces, de integrar para facilitar la libre comercialización de mercancías. Esto produce efectos muy endebles en las transformaciones estructurales. La idea es que se

articulen los procesos de producción de la región, creando economías de escala, de alta producción y productividad, siendo, por lo consiguiente, la libre comercialización, una resultante de esta dinámica y no lo fundamental.

Se busca que el excedente económico no se fugue, sino que se acumule en la región. La idea es que paulatinamente se vayan creando condiciones para su reinversión creciente en el proceso de acumulación de capital regional y, simultáneamente, reducir la dependencia del crédito externo, que ahoga y castra el crecimiento de la inversión. Luego, pasando de lo microeconómico a lo macroeconómico, sería como sentar las bases de un crecimiento económico, con desarrollo, mediante una integración que facilite el uso racional y eficiente de los escasos factores productivos a disposición de los habitantes de la región.

Así entendida la integración regional, se podrían combinar procesos de trabajo por países, para que en conjunto conformen un "proceso de producción regional". Asimismo, forjar una economía macroeconómicamente equilibrada; creadora de empleo y bienestar y también generadora de excedentes de productos que puedan ser vendibles en el resto del mundo. Un esquema que a la vez facilite la democratización económica, mediante la participación de los pequeños y medianos productores en el proyecto de la "integración regional del trabajo", garantizando con ello, una amplia incorporación de la población en el proceso productivo y distribución de los beneficios que se deriven de la integración.

El esquema podría facilitar la fusión de capitales regionales, hoy día dispersos y actuando separadamente en competencia desleal. Esta fórmula podría ser válida para todos los niveles y formas de inversión, incluyendo el cooperativismo y empresas sindicales.

De lograrse estas fusiones, los grupos podrían programar conjuntamente el aprovechamiento óptimo de la capacidad instalada, mantener plantas industriales de acuerdo con los niveles de la demanda presente y esperada, usar tecnologías compartidas, lograr alguna transferencia tecnológica del resto del mundo, promoción de ventas a nivel regional y en el mercado internacional e intercambio de experiencias.

De esta manera, se produciría un proceso de integración multinacional (regional), mediante el cual los productores de los diferentes países aportan uno o dos procesos de trabajo que, sumados entre sí, conformen el proceso de producción regional. En el entendido, que se trata de procesos de trabajo relacionados y homogéneos, desde el punto de vista económico y tecnológico, en los que intervienen artesanos, cooperativas, empresas sindicales, medianas y grandes empresas centroamericanas.

La integración regional del trabajo, implica crear la base económica y social fundamental para que la integración política impregne las masas populares de la región. La promoción del proyecto integracionista carece de sentido lógico si se piensa románticamente, o cuando media el interés focalizado de grupos económicos, que

cabalgan a paso de galope buscando su interés particular.

Existen muchas hipótesis respecto al proyecto integracionista, pero no superan el análisis parcial. Se quedan cortas, en tanto se piensa la integración desde una visión sectorial y no global. Centroamérica, como se ha dicho antes, debe concebir la integración regional como el medio idóneo para enfrentar el subdesarrollo, consolidar y profundizar la democratización económica y política, que son los peldaños vitales para alcanzar la paz y la libertad.

El proyecto de la integración regional del trabajo, debe centrar su estrategia en los siguientes eslabones:

La nueva integración regional y el pueblo

La preocupación fundamental, para hacer funcional el esquema, debe estar centrada en el pueblo centroamericano, con la intención de transformar su realidad social y natural y convertirlo en sujeto central del desarrollo. Es el pueblo con todas sus manifestaciones culturales, sus valores, su religión y sus costumbres, sus inquietudes por alcanzar mejores niveles de vida, él es quien deberá ser el sujeto activo para impulsar la nueva política económica fundamentada en la integración regional del trabajo. En otras palabras, hay que democratizar la integración de Centroamérica.

El empleo es vital para alcanzar este propósito. La integración tendrá que garantizar, como mínimo, que la

población de Centroamérica tenga un trabajo digno, mediante el cual adquiriera un ingreso para cubrir sus necesidades individuales y familiares. Así, cada persona podrá integrarse progresivamente a la actividad productiva y cultural, desarrollarse científica y tecnológicamente y sentirse útil.

La nueva integración y la articulación agricultura-industria

Los países centroamericanos son agrarios por tradición, pero el trabajo agrario se caracteriza por ser muy atrasado y de baja productividad. Una alta proporción de productores explotan una agricultura natural, de subsistencia, con altos déficits en la producción de alimentos humano y animal. Mientras la industria funciona como apéndice del proceso de producción internacional, dependiendo de insumos y medios de trabajo del exterior.

En el marco de la nueva estrategia se debe propender por la modernización de la estructura productiva consistente en la transformación de la agricultura y la industria y su creciente articulación. Esto implica, considerar también el aprovechamiento racional de los recursos forestales, la modernización del aparato estatal, financiero, educativo y tecnológico en función de este proceso.

La inserción internacional, en consecuencia, debe ser fortalecida a partir de esta modernización interna. Se trata de buscar un alto grado de integración interna, que pronto sea

capaz de generar excedentes exportables, sin que ello implique desestimular la oferta existente actualmente. Algunos autores consideran que se debe dar prioridad a la producción de exportaciones. Nadie dice que no se debe exportar, al contrario la infraestructura de exportación debe explotarse al máximo, pero esto no obvia el esfuerzo que se le debe dar al mercado interno, para desafiar la pobreza que produce desarmonía social. La oferta exportable y la interna, deben formar parte de la nueva estrategia de la integración regional.

La nueva integración regional y el ahorro

Para alcanzar este objetivo se deberá fortalecer el ahorro interno, ya que éste es la fuente natural para fortalecer la inversión nacional. Quiere decir, que los instrumentos de política económica responderán a una dinámica de distribución del ingreso y de los medios de producción, para que la mayoría de la población sea generadora de ahorro.

El ahorro externo deberá considerarse como complementario del ahorro interno. En este punto coincidimos con el punto de vista de CADESCA/CEE (Seguridad Alimentaria No.3: 9). En este caso jugará un papel protagónico la negociación de la deuda externa multilateral, que es la que tiene un peso específico fuerte sobre la economía regional. La condonación de la deuda bilateral, o sea, la que éstos países mantienen con Estados Unidos, es positiva, en tanto descarga a las

economías de una fracción del servicio de la deuda externa.

Sin embargo, la negociación debe centrarse en la deuda multilateral, que es la que se tiene con los países industrializados, en su mayoría socios del Club de París. Si los países industrializados quieren en efecto ayudar a Centromérica en su desarrollo, deberán sacrificar las contabilidad financieras, condonando la deuda externa de éstos países. Esto le inyectaría a Centroamérica una dinámica financiera significativa, ya que los desembolsos por servicio de la deuda externa se destinarían a inversión y desarrollo. Sólo en términos de intereses la región se ahorraría cerca de 1000 millones de dólares anuales (*C.A. en Gráficas: 48*).

La retención del monto del servicio de la deuda externa sería la fuente de acumulación idónea para impulsar la nueva integración regional.

La nueva integración regional y la seguridad alimentaria

Partiendo de los postulados precedentes, Centroamérica, como conjunto, deberá considerar el diseño de una política económica y social encaminada al proceso de modernización de la estructura productiva regional.

Un paso importante sería el considerar como línea general de la política económica a la "seguridad alimentaria con autosuficiencia productiva". Entendiendo este concepto, como la garantía que debe tener la población en su conjunto de una

oferta alimentaria accesible y producida localmente. Se trata obviamente de enfrentar el problema del hambre, la desnutrición y las enfermedades que se derivan de esta situación.

La relación entre la producción interna y el consumo aparente se conoce como la tasa de autosuficiencia alimentaria (TAA) y tiene un límite superior de uno y límite inferior de cero (*Bulmer Thomas, La Integración Económica C.A., una Visión desde Afuera, Polémica/FLACSO: 6*).

En Centroamérica, la TAA ha tenido un comportamiento descendente desde los años sesenta, debido en parte a las importaciones subsidiadas de alimentos procedentes de Estados Unidos a través de la PL-480; y también debido a las formas tradicionales de producción de alimentos. Más del 60% de los productores de granos son semianalfabetos y utilizan las tierras menos adecuadas, con pendientes superiores al 20%, en tanto las mejores se destinan a productos de exportación y la ganadería.

Con relación a las importaciones subsidiadas, se tiene que estos productos se venden en el mercado a precios que no reflejan los costos reales de producción. La leche donada por la CEE responde al mismo esquema.

La transformación agraria, por lo consiguiente, estaría encaminada a la solución de esta problemática, en el entendido que la seguridad alimentaria debe fundamentarse en la autosuficiencia productiva en la región. En la búsqueda de este propósito, se logrará la incorporación

masiva de la población al proceso productivo, lo que significa que a la vez que se logrará aumentar la TAA, también se generará empleo.

La nueva integración regional y la producción de insumos.

Para resolver esta problemática se debe considerar una estrategia que implique la necesaria producción de insumos agrícolas tropicales, adecuados a las condiciones del suelo, temperaturas y climas de la región, para uso en la producción agrícola.

Para este propósito, se podrían crear varias corporaciones agrarias en Centroamérica, con capital privado y público de los países integrados, que estarían produciendo, investigando e innovando las variedades adecuadas al terreno y climas tropicales y ofreciéndolas de acuerdo con los requerimientos de los productores agrarios.

De lograrse esta meta, se disminuiría la dependencia externa en materia de insumos agrarios, se aplicarían de acuerdo con las necesidades del suelo y se estaría ahorrando divisas por importación de estos productos del mercado internacional. Para este asunto se podría invitar a México o Venezuela para que participen con los inversionistas de la región, en el montaje de estas plantas.

La nueva integración y la producción de medicamentos.

De la misma manera, se podrían crear corporaciones regionales para la

producción de medicamentos de uso humano y animal. En este aspecto pueden jugar un rol muy importante las universidades haciendo investigaciones que orienten sobre el tipo y calidad de productos, a fin de adecuarlos a fórmulas que correspondan a las condiciones ambientales de la región.

La flora y la fauna de éstos países todavía siguen siendo ricas en diversidad de especies, por lo tanto, pueden ser un potencial a investigar como fuentes de insumos medicinales. Este problema amerita la dedicación de un capítulo especial ya que el pueblo centroamericano está enfrentando graves problemas por la escasez y encarecimiento de los medicamentos importados del resto del mundo.

La nueva integración regional y los transportes.

Un aspecto que pesa en la actual desintegración regional es la incomunicación física de los países. La carretera panamericana no ha logrado llenar ese vacío. Para ello se requiere una infraestructura vial que permita abaratar los costos del transporte de personas y mercancías a nivel intraregional. Este vacío podría ser cubierto por el ferrocarril intercentroamericano, movido por energía eléctrica, que podría arrancar desde México hasta Panamá.

Con esta infraestructura, se facilitaría el comercio regional, se movilizaría turismo regional e internacional, se abaratarían los costos de los productos de exportación, se ahorraría una fracción considerable de la

factura petrolera, se facilitaría la movilización de la fuerza de trabajo y sobre todo habría una generación de empleo muy importante. La generación de empleo sería masiva en el período de construcción de la obra. Muchos países miembros de la Comunidad Europea, el Japón, los Estados Unidos u otros países, podrían interesarse por esta obra, cuyo financiamiento podría proceder de los fondos de la condonación de la deuda externa bilateral. Históricamente, los países que alcanzaron estadios importantes de desarrollo, son aquellos que lograron revolucionar el transporte, considerando que éste es el brazo alargado de la producción.

El otro medio de transporte importante que absorbe una cantidad considerable de recursos y que encarece los costos de exportación, es el transporte marítimo. La diferencia entre el valor FOB y CIF de las exportaciones e importaciones es sumamente considerable, lo que incide en una fuga masiva de valor por el pago de servicios de transportes y seguros a empresas transnacionales. Centroamérica, a través de capitales integrados, podría crear su propia flota marítima para la exportación e importación. Por ejemplo, un contenedor lleno de mercancías, desde Seúl hasta Los Angeles, California, le cuesta a los coreanos aproximadamente 800 dólares; a los centroamericanos, le cuesta poner un contenedor en New York, aproximadamente 3000 dólares. Estas diferencias se podrían retener en la región para dinamizar la acumulación de capital.

Por otra parte, una flota marítima, con equipos adecuados, no sólo sería útil para exportar e importar, sino que también para explotar la pesca en la plataforma marítima continental regional. La pesca puede ser explotada conjuntamente, no sólo para la exportación al resto del mundo sino que también para apoyar la seguridad alimentaria de la población centroamericana. Con algunos recursos provenientes de este rubro se podrían financiar investigaciones para detectar las especies alimentarias, energéticas y medicinales existentes.

El otro medio de transporte que se encuentra en crisis en la región, es el aéreo. Las líneas aéreas centroamericanas compiten de manera desleal, contribuyendo con ello a su autodestrucción. La información que se tiene de estas empresas es que su situación es muy precaria. Una política dentro del marco de la integración regional del trabajo, es que estas compañías se fusionen y formen una sola empresa aérea centroamericana. Con ello se acaba la competencia desleal, podrían prestar un mejor servicio a los usuarios, explotar mercados nuevos y hacer una distribución más racional de los equipos disponibles.

La nueva integración regional y el turismo.

Afianzando los medios de transportes, Centroamérica podría explotar todo su potencial turístico natural. Estando en el trópico, cuantos europeos y norteamericanos no desearán en invierno disfrutar de la

naturaleza centroamericana en ese período. Es decir, no se debe pensar en una infraestructura turística sofisticada y cara, esa ya la tienen los países de alto desarrollo. Lo que no tienen ellos son los parajes naturales y las selvas que todavía se conservan en la región.

También el turismo interno tendría mucho movimiento al construirse la industria ferrocarrilera intrarregional. Basta con adecuar el medio ambiente, pacificar la región, conservar la naturaleza, mejorar las condiciones de vida de la población para que el turista no se sienta acosado por el ambiente social deprimente, medidas severas de higiene y otros aspectos colaterales vitales para explotar la industria turística. Algunos autores, como Bulmer Thomas, con su visión Europea, piensan que se debe intensificar la explotación del turismo en el circuito Maya: México, Guatemala y occidente de Honduras (*Polémica 13*).

La nueva integración regional y el sistema de empresas sociales.

Asimismo, se podría fortalecer el sistema de empresas de interés social integradas. El cooperativismo, para el caso, que es bastante fuerte en la región, tiene ganada una experiencia en asuntos de intercambio y de relaciones internacionales.

Un banco cooperativo centroamericano, para apoyar el crédito del sistema sería un primer avance en el proceso de integración del sector social de la economía. Se trata de un medio capaz de juntar recursos finan-

cieros y técnicos para fortalecer la forma colectiva de producción que contribuye a generar empleo y a mejorar las condiciones de vida de la población.

La forma cooperativa podría permitir la integración de procesos de trabajo, intercambio de mercancías manufacturadas y productos del agro. De la misma manera podrían hacerlo empresas sindicales, campesinas, gremiales y de índole similar. La integración regional de estos sectores podría ser atractivo para lograr algún apoyo económico y tecnológico de la comunidad internacional. El intercambio de conocimientos técnicos, administrativos, mercadeo y sobre todo ampliar el panorama del mercado regional serían algunas de las ventajas de la integración para este sector.

Ferias artesanales en toda la región podrían ser organizadas periódicamente por estos grupos para movilizar las ventas de sus productos. Asimismo, podrían unirse para exportar al resto del mundo en comunión con el cooperativismo Europeo, Japonés y de otros países industrializados.

La nueva integración regional y el sistema monetario.

Para lograr estos propósitos, se debe cumplir en primer término, con la unificación monetaria. Centroamérica en su conjunto podría establecer un Sistema Monetario Centroamericano (SMC), que permita una moneda patrón de circulación regional, que sirva como medio de cambio regional, acumulador de valor y medida de cuenta. Con ello

se estarían sustituyendo las monedas nacionales, agilizando el intercambio, facilitando la libre circulación de personas y mercancías y controlando de mejor manera la oferta monetaria, para evitar la inflación. La unificación de costos de producción, transporte y comercialización sería automática. Lo que quiere decir que las distorsiones de precios serían casi nulas o se explicarían por los costos del transporte. La adopción de este sistema sería una verdadera revolución económica en la región.

La nueva integración regional y la ecología.

Otro aspecto importantísimo que le compete a todos los habitantes de la región es la situación ecológica y del medio ambiente. La suciedad del lago de Nicaragua, para ejemplo, afecta tanto a los nicaraguenses como también a los hondureños y costarricenses. La destrucción forestal de la Mosquitia hondureña, afecta a los hondureños, a los centroamericanos y al mundo entero. Esto quiere decir que en el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente centroamericano deben estar las manos de los casi 30 millones de ciudadanos de estos países.

Luego, sí la integración económica tiene lógica, lo tiene en mayor sentido para el cuidado ecológico y del medio ambiente. En este asunto tendrá que jugar un papel fundamental el sistema educativo regional y la dirección y gestión de los Estados.

Centros de investigación sobre la naturaleza y del medio ambiente deberán crear la universidades de la región como un aporte académico a la política que deberán adoptar y aplicar los gobiernos, desde la perspectiva regional. Asimismo, deberán incorporar la dimensión ambiental al *currículum* de los diferentes niveles educativos, comenzando con el kinder hasta la culminación en el nivel universitario. Además, se deberá promocionar el tema a nivel publicitario para desarrollar la conciencia en aquellos sectores extra sistema educativo.

La nueva integración regional y la libre circulación.

Pero para que estas condiciones puedan llegar a su punto óptimo, los países deberán abrir sus fronteras para facilitar la libre circulación de mercancías y personas. Esto quiere decir, reducción de los aranceles y eliminación de pasaportes de personas. Si las fronteras se abren solamente para facilitar el comercio de las mercancías y se cierran para la circulación de las personas se estaría ante una integración de objetos y no de la sociedad. Se trata de la concepción de un mercado regional liberalizado hacia lo interno y semiprottegido hacia lo externo. Esto si los empresarios de la región no quieren perder sus empresas, no desean ser subsumidos por las transnacionales y si aspiran jugar un papel protagónico en el proceso de transformación económica y social.

Más arriba hemos manifestado que la integración debe concebirse en su más amplia expresión. Esto quiere decir que, la integración entendida sólo desde el punto de vista económico, se queda corta. Sería otra experiencia adicional, un nuevo acontecimiento en la historia centroamericana.

El mérito de los encuentros desde Esquipulas, en 1986, hasta Panamá, en 1992, de los presidentes centroamericanos, es que el tema de la integración regional fue concebido desde una perspectiva económica, política, ecológica y social.

Desde el punto de vista político lo más importante que se ha concebido ha sido el "Parlamento Centroamericano". Y aunque no se le da mucha credibilidad a esta instancia política y cuenta con muchos adversarios, principalmente en Costa Rica, la verdad es que de consolidarse esta instancia podría convertirse en el canal idóneo para que la integración regional forme su base política a nivel de cada país y que como proceso adquiera cuerpo y alma. Se trata de una experiencia nueva en Centroamérica, no experimentada en ningún proyecto integrador de Latinoamérica.

La otra instancia política importante lo constituyen las reuniones de presidentes. Estas conforman el máximo foro de expresión donde se toman las decisiones políticas en relación con la integración.

Debe quedar claro entonces, que el avance hacia la integración regional del trabajo sólo puede ser posible con el fortalecimiento de los Estados Nacionales. Es preciso contar con un Estado que oriente el desarrollo, que en ciertas circunstancias sea gestor del desarrollo, que emita políticas del desarrollo y que ejerza un liderazgo en la comunidad para defender el ecosistema y consolidar la democratización económica y política.

La historia de Estados Unidos e Inglaterra, países de alto desarrollo económico, es más que contundente. Y Aunque en los últimos 10 a 15 años se encontraran abocados a la aplicación de políticas neoliberales, su Estado sigue siendo tan fuerte como antes, en función de sus estrategias de acumulación de capital.

Las nuevas evidencias señalan que se está volviendo a las políticas de la postguerra en donde el Estado jugó un papel fundamental en la orientación y gestión del desarrollo económico (*Revista C.A. de Seguridad Alimentaria No.3, CADESCA/CEE: 10*). Esto no quiere decir que se deba acentuar la excesiva burocratización y las travas antimodernistas.

Se requiere del fortalecimiento de los Estados Nacionales para propender por el desarrollo interno y la consolidación del proyecto integrador. También se trata de la consolidación de las instituciones claves de la integración, haciendo que estas no carezcan su funcionamiento y que

efectivamente cumplan los objetivos para los cuales fueron creados.

La nueva integración regional y las organizaciones sociales

En lo social, falta crear una cobertura regional en la que tengan expresión otros actores de la producción: los trabajadores y campesinos. Estos grupos sociales, al igual que las cámaras de comercio e industrias, deben tener expresión como entes económicos y políticos. Para que impregne la integración en todos los sectores de la nacionalidad, se debe profundizar la democratización política haciendo que todos los sectores tengan un canal de expresión en el nuevo proyecto de la integración regional.

La nueva integración regional y lo científico y tecnológico

Asimismo, es necesario el impulso al desarrollo científico y tecnológico que podría ser promovido por los gobiernos de la región a través de la transformación y homogenización del sistema educativo regional. La educación deberá adaptarse a las necesidades del desarrollo regional y jugar un papel impulsor del proyecto integracionista. La universidad deberá ser un bastión del desarrollo. En la época actual se vuelve imperativo la aplicación del denominado triángulo de Sábato, que contempla para el desarrollo de la ciencia y la tecnología,

la integración de los tres grandes sectores de la sociedad: el Estado, los productores y la universidad.

La visión de Sábato es que la universidad abandone la enseñanza escolástica y libresca y le de prioridad a la investigación científica, con fines desarrollistas. No se trata de hacer investigaciones que luego se guardan y se vuelven presa del polvo, sino de usar estos conocimientos para fortalecer el desarrollo. Lo más adecuado es que los sectores productivos y el Estado aprovechen las investigaciones de las universidades. Esto quiere decir, que la universidad de la región deberá convertirse en centro de estudios de la realidad nacional desde el punto de vista social, biológico, geográfico, geológico, físico, marítimo, etc.

Las universidades centro-americanas ya tienen experiencia regional. Muchos programas académicos funcionan con ese carácter y participan en los mismos, profesores y estudiantes de toda Centroamérica. También se cuenta con la infraestructura de la Confederación de Universidades Centro-americanas (CSUCA) que, dándole un nuevo impulso y modernizando su estructura orgánica, podría desempeñar un papel importante en la integración científica y tecnológica, difundir estos conocimientos, captar tecnología y recursos financiero del resto del mundo para impulsar la investigación.

Existen otras instituciones en la región que investigan y difunden tecnología. También éstas deberán ser

estimuladas para que intensifiquen su labor y se aproveche su experiencia.

Finalmente, permítaseme usar en este ensayo la primera persona, para expresar lo siguiente: Pienso que la integración regional tiene un precio: violentar las fronteras patrias que tenemos con nuestros vecinos, en aras de un mañana mejor. Creo que lo fundamental es el bienestar humano y buscando ese bien debemos actuar permanentemente. En esta tarea, el principal protagonista de la "integración centroamericana del trabajo" tendrá que ser el pueblo de la región, que actualmente sufre miseria. Por ello, estimo que es vital impulsar la transformación de nuestra realidad social y natural, uniendo todo nuestro esfuerzo para eliminar el subdesarrollo imperante.

Bibliografía

- Caballeros, Rómulo. Reflexiones sobre la Integración Centroamericana en los años noventas. Conferencia del 16-09-92, San José, Costa Rica.
- Fajardo, Gonzalo. El papel de Costa Rica en el proceso de Integración de Centroamérica. Participación en la Primera Conferencia

Universitaria Centroamericana por la Integración, 16-09-92.

- Guerra Borges, A. Nuevo Contexto Mundial para América Latina: Un Boceto para discutir. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Documento, 1992.
- Hernández, Alcides. La Nueva Integración de Centroamérica. Documento Premio XXX Aniversario Fundación del Banco Centroamericano de Integración Económica, Enero, 1992.
- Morales, Mario R. Sobre la Integración Cultural de Centroamérica. Conferencia del 16-09-92, en la Primera Conferencia Universitaria Centroamericana por la Integración, 1992.
- Salazar Valiente, M. ¿Es posible la Unión Totalizante e Integrada de la Región, con Justicia Social?, México, 7 de setiembre 1992.
- Saxe Fernández, J. América Latina-Estados Unidos en la posguerra fría: apuntes estratégicos preliminares, problemas del desarrollo 90, UNAM, Vol. XXIII, julio/setiembre, 1992.
- Zepeda B., Gerardo. Avances y perspectivas de la nueva integración Centroamericana bajo un análisis comparativo de los actuales procesos en el continente Americano. Documento de la SIECA, setiembre 1992 ◊